

# ¿Por qué No Me Entiendes?

## Problemas de comunicación entre ellos y ellas

Sylvia B. Rasi

**Escena 1:** Beatriz es la pasajera de un automóvil conducido por su amigo, Adrián. Afuera está oscuro y las señales de tránsito apenas se ven. Hace más de media hora que están tratando de encontrar una dirección desconocida. Cuando pasan por la misma estación de servicio por tercera vez, Beatriz sugiere que se detengan a pedir orientación. Adrián insiste en que el lugar que buscan está "a la vuelta de la esquina". La tensión aumenta mientras dan vueltas durante otros quince minutos. Beatriz insiste en que le pregunten a alguien que conozca el lugar, pero su sugerencia es ignorada. Echando humo por dentro, Beatriz llega a la conclusión de que Adrián es irremediadamente irracional e inflexible y se pregunta cómo llegaron a ser amigos sin que ella se diera cuenta de eso.

**Escena 2:** Julia y Mario, recién casados, asisten a la fiesta de un amigo. Julia tiene puesto su vestido de seda preferido; se la ve hermosa, y Mario se lo dice. Minutos después sucede una tragedia. Accidentalmente, otro invitado derrama jugo de fruta sobre el vestido de Julia.

Cuando ella se encuentra con Mario, que está del otro lado del salón, se lamenta: "¡Nunca voy a poder sacar esta mancha enorme! ¡Y es mi vestido preferido! Está arruinado".

Revisando la mancha, que se ve realmente fea, Mario trata de consolarla: "No te preocupes, querida. No es tan grande. Probablemente va a salir con un poquito de bicarbonato de soda o algo por el estilo". Julia lo mira, sin poder creer lo que oye. Sus ojos se llenan de lágrimas, y sale abruptamente de la habitación.

"¿Qué hice de malo?" —se pregunta Mario—. "No sabía que era tan

hipersensible".

\* \* \* \* \*

No es necesario tener mucha experiencia para darse cuenta de que a menudo tanto los hombres como las mujeres actúan, piensan y hablan de una manera diferente de lo que el interlocutor del otro sexo espera. Aunque generalmente pareciera que nos entendemos unos con otros, a veces pareciera que los del sexo opuesto han caído a la tierra desde otro planeta. A veces reaccionan de manera tan extraña desde nuestro punto de vista, que invocamos estereotipos destructivos y simplísticos, o decimos resignadamente que "son así".

Desafortunadamente, cuando experimentamos serios problemas de comunicación con personas del sexo opuesto, en lugar de aceptarlas como son, a menudo llegamos a la conclusión de que son extrañas, irracionales o simplemente que están equivocadas



Ilustración de Néstor

porque sienten, piensan, actúan o hablan "de esa manera".

En lugar de concluir que se trata de un problema del sexo opuesto, necesitamos ver la comunicación entre personas de diferente sexo sencillamente como algo intercultural. Hasta cierto punto, las mujeres y los hombres pertenecen a subculturas diferentes. En el proceso de convertirnos en adultos, hemos aprendido a comunicarnos en forma diferente. Es por eso que cuando los hombres y las mujeres hablan entre sí, a veces se producen problemas de comunicación, aun cuando ambas partes intentan ser honestas y tratarse como iguales.

Los sociolingüistas analizan la manera en que las variables sociales como la edad, estatus socioeconómico y sexo interactúan con el uso del lenguaje. El análisis del discurso y el análisis conversacional se interesan en la interacción lingüística, la manera en que las relaciones humanas se establecen, negocian y mantienen.

El trabajo pionero de la lingüista Robin Lakoff en el estudio del lenguaje y el sexo reveló ciertos rasgos lingüísticos del inglés norteamericano que parecen distinguir el habla de las mujeres del de los hombres.<sup>1</sup> Estos rasgos "femeninos" incluyen una entonación interrogativa cuando se espera una frase declarativa, como en el caso de las preguntas de refuerzo ("Es un día caluroso, ¿no es cierto?"); una gramática excesivamente correcta, y un trato muy cortés. A pesar de que se han debatido algunas de sus conclusiones, las investigaciones de Lakoff condujeron a una investigación sociolingüística muy útil. La profesora Deborah Tanner desarrolla una continuación de la investigación de Lakoff, aunque sin dar-

le tanto valor al papel del poder como ésta. Parte del material de esta sección se basa en el material de Tannen.<sup>2</sup>

### La conversación de los niños y las niñas

Los sociólogos que investigan el análisis del discurso conversacional, han estudiado cuidadosamente situaciones de interacción entre varones y mujeres desde el nacimiento hasta la adultez. Dadas las diferencias de comunicación existentes entre los sexos en los adultos, no es sorprendente que muchos estudios hayan encontrado algunas diferencias significativas en los estilos de interacción desde la más temprana edad. Debido al espacio limitado, nos concentraremos en las diferencias de interacción entre niños y niñas del mismo sexo.

La investigación confirma el comentario de la gente común, según el cual los niños tienden a jugar al aire libre en grupos grandes con un líder de grupo y un orden de selección claramente marcado. A los varones les gusta jugar juegos con reglas detalladas, donde se pueda identificar claramente a los ganadores. Ellos generalmente alardean de sus habilidades individuales ("¡Puedo saltar cien veces más alto que tú!"). Los niños son conscientes de la autoridad y generalmente tratan de desafiarla. A menudo usan el habla para impresionar a sus pares o para defenderse cuando su estatus es cuestionado.

En cambio, por lo general, a las niñas les gusta jugar en grupos pequeños e íntimos, a menudo adentro de la casa, en juegos donde no haya ganadores ni perdedores evidentes (por ejemplo "a la casita"). Las líderes del grupo tienden a expresar sus órdenes indirectamente con pedidos o sugerencias ("¿Quieres ser la hermana mayor?") Las niñas raramente usan la fuerza para imponer su voluntad, porque, para ellas, agrandar es más importante que ser obedecida. Generalmente, satisfacen los pedidos de la figura de autoridad, a menudo transformándose en "la predilecta". Para las niñas, el habla sirve como "el elemento que mantiene unidas las relaciones".<sup>3</sup> En realidad, las niñas a menudo construyen sus amistades compartiendo secretos.

### Independencia versus intimidad

No es sorprendente que muchos aspectos de los estilos de comunicación aprendidos por los niños se trasladen a la adultez. Si bien no todas las generalizaciones de este artículo son aplicables para *todas* las mujeres o *todos* los hombres en cada situación, ellas describen las tendencias y los patrones que ayudan a construir el entendimiento.

Como adultos, los hombres tienden a percibir el mundo jerárquicamente. Por eso, los hombres se concentran a menudo en el estatus relativo de unos con otros: se es superior o inferior. Y los hombres continuamente tratan de establecer y mantener su independencia.

Por otro lado, hasta en su vida adulta, las mujeres continúan viendo el mundo como un lugar donde lo que importa son las conexiones interpersonales. Frecuentemente utilizan las conversaciones para negociar un compromiso o apoyo. En su habla, las mujeres tienden a medir la distancia emocional de la otra parte: está persona ¿está tratando de involucrarme o de separarme? Las jerarquías de las mujeres se relacionan más con la intimidad que con el poder.

Como observa la profesora Tannen, las diferencias de sexos frecuentemente son diferencias de concentración o de grado. Se puede ilustrar esto con el fenómeno conocido popularmente como "la gotera" o insistencia. Generalmente las mujeres acceden cuando se les pide que hagan algo, mientras los hombres tienden a oponer una ligera resistencia. Cuando no hay una respuesta visible después que una esposa le pide a su esposo que saque la basura, ella asume que él no ha entendido que ella quiere que la saque ya mismo, razonando que en la misma situación probablemente ella lo haría en seguida. Sin embargo, podría darse el caso de que el hombre quiere evitar la apariencia de que está siendo mandado, entonces espera para sacar la basura "a su tiempo". Y cuanto más pide la esposa, tanto más espera él para

actuar. El resultado de este conflicto en los estilos femenino y masculino de comunicación es el círculo vicioso de "la gotera".

La independencia y la intimidad se encuentran en conflicto en la Esce-na 3: Luis y Jeanette están casados. Andrés, un amigo de Luis desde la escuela secundaria, lo llama al trabajo para decirle que va a estar en la ciudad durante el fin de semana. Luis lo invita para que se quede con ellos. El jueves de noche, después de la cena, Luis le menciona a su esposa la visita de Andrés, y Jeanette se molesta.

"¿Cómo vas a invitarlo a pasar el fin de semana a esta altura de la semana, sin siquiera preguntarme primero?", demanda ella.

"¿Por qué tengo que decirte cada cosa que quiero hacer?", contesta él.

Esta breve situación ilustra un conflicto entre las diferentes necesidades de intimidad e independencia de una pareja. Para Jeanette, la intimidad de su relación con Luis asegura el compromiso del uno con la vida del otro. Ella asume que los esposos comparten sus planes y toman decisiones por consenso. Además, tener un invitado inesperado a menudo requiere limpieza y preparación de comida extra. Luis siente que consultar con su esposa antes de tomar cualquier decisión interfiere con su independencia: si ella realmente lo comprendiera, piensa él, ella no jugaría a controlar el partido.

En la interacción entre los sexos no hay una sola manera "correcta" de comunicarse. Para lograr una comunicación exitosa, la negociación y la flexibilidad aplicada por las partes son cruciales. Además, es importante tener en cuenta que cuando el estilo habitual no funciona, no vale la pena seguir usándolo, pues sería como hablarle en voz más alta a alguien que no entiende el idioma de uno, pretendiendo que así se lo comprenda mejor. De hecho, continuar con lo mismo a menudo resulta en una "esquimogénesis" complementaria, un término utilizado por Baterson<sup>4</sup> para describir una situación en la que una conducta exagerada provoca una reacción extremada en la otra persona, lo que conduce progresivamente a una

espiral fuera de control. En el caso de Luis y Jeanette, la esquimogénesis complementaria podría significar que cuanto más se aleja Luis al tratar de preservar su independencia, tanto más tratará Jeanette de preservar la intimidad que ella valora.

### Diferentes perspectivas y reacciones

A causa de que a veces las mujeres y los hombres ven las cosas desde diferentes puntos de vista, es posible que interpreten un mismo acto de manera diferente. Por ejemplo, en un grupo de laboratorio compuesto por dos mujeres y dos hombres, una de las mujeres ha sido designada como líder. Ella puede tratar de llegar a un consenso sobre cómo proceder antes de seguir adelante, lo que los varones del grupo pueden considerar como una pérdida de tiempo y atribuir esta conducta "inaceptable" de la mujer a su inseguridad o incompetencia. Sin embargo, la otra mujer del grupo puede estar complacida con lo que ella ve como una conducta competente y considerada, porque es la manera en que ella misma habría manejado las cosas si hubiera sido la líder. Por eso, debido a los diferentes estilos de interacción, hay situaciones en que las mujeres creen que están demostrando cualidades positivas, y sin embargo son percibidas como negativas por los hombres, y viceversa.

Volviendo a las escenas 1 y 2 esbozadas anteriormente, encontramos que hay diferencias en la comunicación entre las personas de diferente sexo. En la escena 1, aunque Beatriz y Adrián coincidían en el mensaje que necesitaban obtener (orientación), enfocaban diferentes meta-mensajes (significados subyacentes) creados por la necesidad de información. Como Beatriz sintoniza el meta-mensaje de la conexión, no duda en "interactuar" con alguien para pedir la información necesaria. De hecho, se sabe que las mujeres piden información aun cuando tengan una idea bastante clara de dónde están yendo, porque les permite interactuar con otras personas.

Por otro lado, a Adrián le interesa la jerarquía: "Que alguien tenga la información que necesito, y sentirme forzado a pedirla, me pone en una posición inferior". Más adelante, puede pensar que si la persona a quien le pregunta no la tiene, le va a dar una información equivocada en lugar de admitir su ignorancia. En cambio, Beatriz piensa que si una persona no sabe algo, va a ser lo suficientemente servicial como para reconocerlo.

Para que ocurra un progreso en las comunicaciones entre ambos, tanto los hombres como las mujeres deben reconocer sus estilos diferentes de comunicación y considerar cada forma como válida. El "mejor" estilo en la escena 1

no es necesariamente ni el de Beatriz ni el de Adrián: ambos necesitan ser flexibles y aprender a adaptarse al estilo del otro mientras llegan a un acuerdo aceptable.

La escena 2 es más confusa. Como Mario, muchos hombres podrían haber malentendido el pedido de simpatía de Julia. En lugar de sentir solidaridad para con ella y de compadecerse de su vestido arruinado como lo podría haber hecho una amiga (¡Julia, qué horrible! Y te quedaba tan lindo. Mira, lo que me pasó el año pasado..."), el intento de Mario de ayudarla ofreciéndole una solución fácil le crea a Julia la idea de que en lugar de compartir semejanzas e intimidad, ellos son en realidad diferentes y distantes. La afirmación rápida de Mario de que el problema no es tan grande como parece, hace que Julia sienta que él no toma en cuenta sus emociones. Por eso ella responde negativamente cuando Mario intenta actuar de un modo que le parece considerado.

### ¿Mujeres conversadoras, hombres silenciosos?

Hablando de comunicación, ¿qué hay de cierto acerca de la noción ampliamente difundida de que "las mujeres hablan demasiado"? Es interesante notar que la investigación ha demostra-

*Continúa en la página 29*



NANCY, reproducido con permiso de UFS, Inc.

### ¿Por qué No Me... ? Viene de la página 7

do que los hombres hablan más que las mujeres en reuniones, en grupos mixtos de discusión y en las clases. Las diferencias básicas están en el tema de la conversación y su situación. Las mujeres hablan para establecer y negociar relaciones; por eso tienden a hablar más en situaciones privadas y a menudo vuelven a contar acontecimientos con detalles para establecer relaciones con "otros significativos". El chisme también cae en la categoría de diferencia de temas. Las mujeres tienden a intercambiar más información sobre la gente. Los hombres también usan el chisme, pero sobre asuntos tales como la política, las normas, el poder en las instituciones y los deportes.

En público, a menudo los hombres dan opiniones y hechos comprobados para establecer su estatus. Para muchos, hablar es mayormente una manera de intercambiar información. Cuando están sin tensión en situaciones privadas, muchos hombres se sienten más cómodos hablando mucho menos, justamente cuando las mujeres quisieran que hablaran más.

Una ilustración de la actitud de ambos sexos hacia la comunicación privada ocurre a menudo cuando los padres llaman por teléfono a su hijo adolescente o adulto que se halla estudiando lejos de donde viven. La mamá puede querer saber todos los detalles, mientras el papá se limita a hacer unos pocos y bien elegidos comentarios y preguntas sobre finanzas, exámenes y calificaciones.

### Problemas en el Paraíso

La psicóloga Mary Stewart Van Leeuwen, en un capítulo de su libro *Gender and Grace*<sup>5</sup>, explora una interesante posibilidad sobre el origen de esas aparentes diferencias globales en la comunicación de los sexos. Aunque la autora admite ser sólo una aficionada en asuntos teológicos, ubica un escenario bíblico intrigante.

Acto 1: *Creado a la imagen de Dios*. Van Leeuwen enfatiza dos as-

pectos de lo que significa para los seres humanos ser creados a la imagen de Dios: la sociabilidad (preocupación por las relaciones y la comunidad) y el gobierno responsable de toda la creación.

Acto 2: *Problemas en el Paraíso*. Fue aquí, en el prístino Jardín del Edén, sugiere Van Leeuwen, donde comenzaron las diferencias. Aunque habían recibido el mandato expreso de no tratar de lograr el conocimiento de la naturaleza del bien y del mal, ni de abusar de sus atributos sociales como esposos tratando de persuadir al otro a violar los mandamientos de Dios, fue exactamente eso lo que hicieron Adán y Eva. Según Van Leeuwen, los efectos de Génesis 3:16 reflejan el modo particular en que cada parte pecó en el Jardín. El hombre y la mujer fueron creados igualmente para la sociabilidad y el dominio. Pero al extenderse y tomar el fruto, la mujer traspasó los límites del dominio responsable. Como consecuencia, su sociabilidad se mezcló con el problema de la trampa social, que continúa impidiendo el ejercicio apropiado del dominio de la mujer en el mundo. En contraste, al aceptar el fruto de maní de su esposa, el hombre traspasó los límites de la unidad social humana. En consecuencia, su legítimo dominio responsable se enlazó con el problema de la dominación, que ha estado interfiriendo desde entonces sus relaciones con Dios, con la creación y con otras personas, incluyendo a la mujer.<sup>6</sup>

Hablando desde su perspectiva de psicóloga experimentada, Van Leeuwen asegura que este supuesto provee una explicación tanto a la tendencia de las mujeres —lo cual todavía no ha sido clínicamente demostrado—, de "evitar el desarrollo de la autosuficiencia en favor de la preservación de relaciones aun cuando sean patológicas, con el sexo opuesto", como a la tendencia de los hombres a ejercitar la dominación en lugar del dominio.

Aunque la autora no provee una explicación clara de por qué el atributo abusivo de Adán (hombres) y el de Eva (mujeres) no fue el afectado (por ejem-

plo, Adán abusó de su sociabilidad pero fue afectado en su dominio), de todos modos su explicación provee una visión compatible con los descubrimientos de los sociolingüistas y otros investigadores del comportamiento de los sexos, quienes describen a las mujeres "en sintonía con la intimidad" y a los hombres "en sintonía con la jerarquía". Además, agrega una dimensión espiritual y bíblica a la discusión.

Van Leeuwen no concluye su modelo con la separación causada por la caída. En los Actos Tres al Cinco, titulados "Redención y renovación", se refiere a la obra de Jesús para revertir los trágicos errores de Adán y Eva al tratar de elevar el estatus de la mujer. Por ejemplo, según Mateo 28:1-11, ellas son las primeras en ser testigos de su resurrección y en otras ocasiones, al reprobar conductas dictadas por la sociedad, como en el caso en que Jesús llama la atención a Marta por ocuparse más de la cocina que de escuchar sus verdades preciosas (Lucas 10:38-42).

Van Leeuwen concluye que aunque todavía sufrimos las consecuencias del pecado, hemos sido liberados por la muerte de Cristo, y a su tiempo, todas las cosas serán restauradas a su perfección original, incluyendo la comunicación dañada entre el hombre y la mujer.

### ¿Qué podemos hacer?

Es un hecho que los hombres y las mujeres se comunican de una manera diferente y desafortunadamente, parece no haber una reparación rápida para mejorar sus problemas de comunicación. Para lograr la comunicación óptima necesitamos flexibilidad y apertura para escuchar, hablar y entender de una manera que podría ser un poco diferente de nuestro modo de ser habitual. Pero el conocer las causas de los problemas de comunicación nos permitirá afrontar situaciones que de otra manera nos confundirían, nos harían sentir incómodos, nos ofenderían o nos herirían, porque erróneamente podríamos asumir que la otra persona deseaba que ocurriera de ese modo.

Al tratar de descubrir las posibles

razones de nuestros malentendidos, y de ver las cosas desde una perspectiva diferente, daremos un importante paso para lograr una buena comunicación. De esta manera, actuaremos en consonancia con el espíritu de Romanos 12:10, que es el espíritu de Cristo.

**NOTAS**

<sup>1</sup> Robin Lakoff, *Language and Woman's Place* (New York: Harper and Row, 1975),

<sup>2</sup> Deborah Tannen, *That's Not What I Meant!* (New York: Ballantine Books, 1986); *You Just Don't Understand*, p. 85.

<sup>3</sup> Tannen, *You Just Don't Understand*, p. 85.

<sup>4</sup> Gregory Baterson, *Steps to an Ecology of Mind* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1972).

<sup>5</sup> Mary Stewart Van Leeuwen, *Gender and Grace* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1990).

<sup>6</sup> *Id.*, p. 47.

---

*Sylvia B. Rasi es una candidata doctoral en Lingüística Aplicada en Georgetown University, en Washington, D.C. Además se desempeña como especialista en desarrollo de tests en el Centro de Lingüística Aplicada.*